

## EL ÚLTIMO VIAJE.

*Llegará sin avisar,  
pero estaré preparado.*

Ocurrió nada más llegar la primavera, el sol brillaba como nunca y el cielo tenía un azul mágico, intenso. Caminaba hacia la carpa, estaba empezando la función; se oían los primeros aplausos de un público ilusionado por disfrutar de una tarde de circo. Y otra vez ese olor único de las palomitas de maíz recién hechas... De repente, sentí un pequeño mareo y cerré los ojos un ratito, a ver si se me pasaba. Pero al abrirlos, me encontré a varios metros de altura, como flotando en el aire. Al mirar hacia el suelo vi mi cuerpo tirado, inmóvil. Enseguida llegaron varios de mis compañeros, los de la Serra, el Trío de Oro, Monsieur Antoine, hasta Don Gian Carlo se acercó alarmado a ver a qué venía tanto alboroto; pero no pudieron hacer nada por mí. Quise volver con ellos para explicarles que estaba bien, pero una fuerza extraña me mantenía suspendido sobre las caravanas, como si no pesara nada. Les grité con todas mis fuerzas, pero no me oyeron. Al cabo de un rato apareció un médico que me estuvo examinando. Finalmente, Jean Pierre trajo una sábana y me cubrió con ella, pero mis zapatones rojos quedaron al descubierto: entonces comprendí lo que estaba pasando... Así me fui, vestido y maquillado de paya-



so. Había pensado muchas veces en ese momento, sabía que estaba cerca, aunque me hubiera gustado despedirme de mis amigos, tener una última oportunidad para poder decirles cuánto les quería. Entonces escuché la voz de alguien colocado justo detrás de mí.

—Ellos ya lo saben...

Al darme la vuelta, descubrí que eran mi padre y mi abuelo, con sus trajes de payaso, tal y como les recordaba.

—Hemos venido a buscarte...

—¿A dónde vamos...? —pregunté sin salir de mi asombro—.

—A un lugar que te gustará...

Y comenzamos a ascender, primero despacio y luego más y más deprisa. El circo y las caravanas se fueron haciendo pequeñitos, hasta que una luz muy brillante los envolvió.

—No tengas miedo —me dijo mi abuelo—.

En realidad no estaba asustado, simplemente me costaba entender lo que ocurría a mi alrededor. La luz se hizo muy intensa y una sensación de paz y tranquilidad me invadió. Comenzó a sonar una melodía que me resultaba familiar, pero que al principio no reconocí. ¡Era la que acompañaba a mi abuelo cuando salía a la pista con su coche loco! Y le vi actuando con mi abuela, yo era un niño y corría tras ellos y me seguía Baloo, mi oso bailarín. ¡Qué sensación tan maravillosa poder encontrarnos de nuevo! Todo ocurría bajo una enorme carpa, con un programa en el que participaban artistas venidos de todos los rincones del planeta; había tantos que la función no tenía fin. A muchos de ellos ya los conocía y los demás, aunque no los había visto nunca, me daban la bienvenida con entusiasmo. El público entraba sin pagar y las palomitas, los perritos calientes, las manzanas de azúcar... ¡También eran gratis! Y como en aquel sueño que había tenido siendo joven, los leones y los tigres bailaban con el domador, los elefantes volaban como si fueran trapecistas y los jinetes llevaban sobre sus espaldas a los caballos. ¡Qué exhibición tan increíble! En un segundo, todo quedó en silencio y se oyó la voz del presentador:

—“Damas y caballeros, a continuación, disfrutaremos de una actuación que esperábamos hace mucho, mucho tiempo: por primera vez, ante ustedes, ¡los payasos de la Familia Margarito al completo!

Y caminé de la mano de mi padre y mi abuelo y un montón de payasos más que habían sido Margaritos antes que nosotros: ¡éramos como un batallón, casi no cabíamos en la pista!

Y la música sonaba y sonaba sin parar y seguían saliendo artistas en aquella función interminable...

Aquí se está muy bien, aunque me hubiera gustado quedarme un poco más por allá abajo, disfrutando de vuestra compañía, pero no os preocupéis, soy muy feliz, rodeado de mi familia, de las personas que me quieren. Estoy satisfecho: he tenido una vida plena, haciendo lo que más me gusta: he disfrutado tanto... Sólo espero que los que me habéis conocido guardéis un buen recuerdo de mí.

Antes de despedirme, tengo que pedir os un favor: seguid yendo al circo, es un universo único, mágico, maravilloso, que jamás desaparecerá, porque está construido con el esfuerzo y el cariño de personas que sólo buscamos hacer felices a los demás.

Y vosotros, los que no nacisteis bajo una carpa pero amáis este espectáculo desde lo más profundo de vuestro corazón, recibid ahora el aplauso de los que os estamos viendo desde aquí arriba: si cerráis un momento los ojos podréis escucharlo... Gracias por tantos buenos ratos, este payaso nunca os olvidará.

**¡El espectáculo debe continuar!**

**¡Hasta pronto! ¡Hasta siempre...!**

*“Y colorín colorado, ahora sí que este cuento se ha acabado”.*

FIN



